

PARROQUIA DE CRISTO REY

VIº DOMINGO DE PASCUA: Hch 10, 25-35; 1ª Jn 4,
7-10; Jn 15, 9-17

PÁGINA WEB: www.parroquiacrstorev.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 639 - 821331 – 5 de Mayo de 2024

<<DEUS CHARITAS EST>>



la vida pos sus amigos”.

“Como el Padre me ha amado, así también os he amado yo; permanecer en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor (...) Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da

El 25 de diciembre de 2005, aniversario del Nacimiento Jesús, el Hijo de Dios, el Papa Benedicto XVI nos hizo un gran regalo con la publicación de su **Carta Encíclica *Deus charitas est* (Dios es caridad)**. En su *Introducción* nos explica el objetivo y alcance de esta hermosa Carta: “**«Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él»** (1 Jn 4, 16). Estas palabras de la *Primera carta de Juan* expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. Además, en este mismo versículo, Juan nos ofrece, por así decir, una formulación sintética de la existencia cristiana: «*Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él*». **Hemos creído en el amor de Dios**: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. **No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.** En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: «*Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna*» (cf. 3, 16). **La fe**

cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud. En efecto, el israelita creyente reza cada día con las palabras del **Libro del Deuteronomio** que, como bien sabe, compendian el núcleo de su existencia: «*Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas*» (6, 4-5). **Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo, contenido en el Libro del Levítico: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»** (19, 18; cf. *Mc* 12, 29- 31). Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10), **ahora el amor ya no es sólo un «mandamiento», sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro**” (n. 1).

En este tiempo la liturgia nos sumerge en el misterio de comunión del Dios-Trinidad manifestado en el misterio pascual de Jesucristo muerto y resucitado tal y como nos recordó el Papa Francisco en su **Bula *Misericordiae vultus*** (2015): “Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. **La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. Dios es amor** (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. **Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona y ofrece gratuitamente.** Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión” (nº 8). **Si Dios es amor, la vocación de todo cristiano es la de amar: “Ama, y haz lo que quieras”, nos dice San Agustín.**



EL CAMPANARIO

PAPA FRANCISCO CARTA A LOS PÁRROCOS

Queridos hermanos párrocos:

La Iglesia no podría ir adelante sin vuestro compromiso y servicio; es tan obvio que decirlo suena casi banal, pero esto no lo hace menos verdadero. Por eso quiero ante todo expresar mi gratitud y estima por el generoso trabajo que ustedes hacen cada día, sembrando el Evangelio en todo tipo de terreno (cf. *Mc* 4,1-25). Los párrocos conocen todo esto muy bien, conocen la vida del Pueblo de Dios desde dentro, sus fatigas y sus alegrías, sus necesidades y sus riquezas. Por eso **una Iglesia sinodal necesita a sus párrocos; sin ellos nunca podremos aprender a caminar juntos, nunca podremos recorrer ese camino de la sinodalidad que «es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio».**

Nunca llegaremos a ser Iglesia sinodal misionera si las comunidades parroquiales no hacen de la participación de todos los bautizados en la única misión de anunciar el Evangelio el rasgo característico de sus vidas. **Si las parroquias no son sinodales y misioneras, tampoco lo será la Iglesia.** Por eso es necesario que las comunidades parroquiales sean cada vez más lugares desde los cuales los bautizados parten como discípulos misioneros y adonde regresan, llenos de alegría, para compartir las maravillas obradas por el Señor a través de su testimonio (cf. *Lc* 10,17).

Como pastores, estamos llamados a acompañar en este itinerario a las comunidades que servimos y, al mismo tiempo, a comprometernos con la oración, el discernimiento y el celo apostólico para que nuestro ministerio se adecúe a las exigencias de una Iglesia sinodal misionera. **Como párrocos los exhorto a acoger esta llamada del Señor a ser constructores de una Iglesia sinodal misionera y a comprometerse con entusiasmo en este camino.** Para ese fin, deseo formular **tres recomendaciones** que puedan inspirar el estilo de vida y de acción de los pastores.

1. Los invito a **vivir su carisma ministerial específico cada vez más al servicio de los multiformes dones diseminados por el Espíritu en el Pueblo de Dios.** Urge descubrir, animar y valorar «con el sentido de la fe los multiformes carismas de los seculares, tanto los humildes como los más elevados» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, 9) y que son indispensables para poder evangelizar las realidades humanas. Estoy convencido de que así harán surgir muchos tesoros escondidos y se encontrarán menos solos en la gran tarea de evangelizar, experimentando la alegría de una genuina paternidad que no sobrepasa, sino que hace emerger en los otros, hombres y mujeres, muchas potencialidades valiosas.

2. Con todo el corazón les aconsejo que **aprendan y practiquen el arte del discernimiento comunitario,** valiéndose para esto del método de la **“conversación en el Espíritu”**, que nos ha ayudado tanto en el itinerario sinodal y en el desarrollo de la misma Asamblea. Estoy seguro de que podrán recoger numerosos frutos de ello, no sólo en las estructuras de comunión, como el Consejo pastoral parroquial, sino también en muchos otros campos. Como recuerda la *Relación de Síntesis*, el **discernimiento es un elemento clave de la acción pastoral de una Iglesia sinodal:** «Es

importante que la práctica del discernimiento se aplique también en el ámbito pastoral, en un modo adecuado a los contextos, para iluminar lo concreto de la vida eclesial. Esta práctica permitirá conocer mejor los carismas presentes en la comunidad, confiar con sabiduría tareas y ministerios, proteger a la luz del espíritu los caminos pastorales, yendo más allá de la simple programación de actividades» (2, 1).

3. Por último, quisiera aconsejarles que **basen todo en el intercambio y la fraternidad entre ustedes y con sus obispos. No podemos ser auténticos padres si no somos ante todo hijos y hermanos. Y no seremos capaces de suscitar comunión y participación en las comunidades que nos son confiadas si no las vivimos en primer lugar entre nosotros.** Sé bien que, en la sucesión de las responsabilidades pastorales, ese compromiso podría parecer un añadido o incluso tiempo perdido, pero en realidad es lo contrario; en efecto, sólo así somos creíbles y nuestra acción no desbarata lo que otros ya han construido.

No es sólo la Iglesia sinodal misionera la que necesita a los párrocos, sino también el camino específico del **Sínodo 2021-2024, “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”**, en vista de la Segunda Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se llevará a cabo el próximo mes de octubre. **Para prepararla necesitamos escuchar sus voces,** cuando regresen a casa, **sean misioneros de sinodalidad también con sus hermanos párrocos, animando la reflexión sobre la renovación del ministerio del párroco en clave sinodal y misionera,** y al mismo tiempo permitiendo a la Secretaría General del Sínodo que reúna sus insustituibles aportes para la redacción del *Instrumentum laboris*.

Queridos hermanos, estoy junto a ustedes en este camino que también yo intento recorrer. Los bendigo a todos de corazón y a su vez necesito sentir la cercanía y el apoyo de sus oraciones. Encomendémonos a la Bienaventurada Virgen María *Odighitria*, aquella que indica el sendero, aquella que nos conduce al Camino, a la Verdad y a la Vida.

Roma, San Juan de Letrán, 2 de mayo de 2024

NOTICIAS DE NUESTRA PARROQUIA

+ ENCUENTRO DE LEÓN: El **Miércoles día 1** se dieron cita en el **Palacio de Congresos de León 1.300 jóvenes** de las Comunidades Neocatecumenales de la Zona Noroeste de España para vivir una jornada inolvidable. **50 jóvenes** de las Comunidades Neocatecumenales de nuestra Diócesis se ofrecieron a **rezar el Santo Rosario, cada día, por el Seminario Diocesano Redemptoris Mater de Oviedo y por la Missio Ad Gentes de Kaunas (Lituania) donde está Alberto, misionero de nuestra Parroquia.**

+ POSCONFIRMACIÓN: El **Viernes 10** a las **19,30h** tendremos un encuentro con los padres y madres de los jóvenes que recibirán el Sacramento de la CONFIRMACIÓN el **Domingo 12** para presentarles la ETAPA DE LA POSTCONFIRMACIÓN.

+ CONFIRMACIONES: El **Domingo 12** a las **12,30h** recibirán el SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN **10 jóvenes** de nuestra Parroquia de manos de nuestro **Obispo Mons. José Luis Retana. ¡Oremos por ellos!**